

Analfabetismo y alfabetización en la València de los albores del Renacimiento

Alfredo García Femenia
Universitat de València – Estudi General

Resumen:

La documentación administrativa de diversas instituciones valencianas, especialmente las hospitalarias, es de gran ayuda para analizar los niveles de alfabetización de la sociedad del otoño medieval. A través de los albaranes, pretendemos mostrar las diversas estrategias seguidas por los analfabetos para salvar el obstáculo del desconocimiento escriturario, analizar las distintas habilidades gráficas que poseen los alfabetizados y ver quién y por qué escribe en un ambiente dominado por la burocracia.

Palabras clave:

Analfabetismo, alfabetización, València, *delega grafica*, escritura.

Abstract:

The administrative documentation of various Valencian institutions, especially hospital ones, is of great help to analyze the literacy levels of the medieval autumn society. Through the delivery notes, we intend to show the various strategies followed by the illiterate to overcome the obstacle of literary ignorance, to analyze the different graphic skills possessed by the literate and to see who writes in an environment dominated by bureaucracy and why.

Key words:

Illiteracy, literacy, València, graphic delegation, writing.

1. INTRODUCCIÓN

Con el presente trabajo pretendemos analizar los niveles de alfabetización de la sociedad valenciana en los siglos a caballo entre la Edad Media y el Renacimiento a través del estudio de los albaranes. Este aspecto de la cultura escrita ha sido tratado por numerosos investigadores, aunque, a nuestro parecer, las fuentes utilizadas no han sido las más apropiadas.

En un primer bloque, trataremos de definir conceptos necesarios para el desarrollo del trabajo, además de mostrar las fuentes con las que hemos escrito las presentes páginas. Seguidamente, analizaremos las formas con las que los analfabetos, mediante la *delega grafica*, salvan el obstáculo del desconocimiento de la escritura para plasmar la acción económica realizada entre ellos y la institución correspondiente. Esto nos llevará a examinar las distintas habilidades gráficas que poseen todos aquellos que, gracias a sus conocimientos escriturarios, pueden redactar los albaranes, tanto para ellos como para otros. Con toda la información recogida, corresponde averiguar, en cifras, los niveles de alfabetización y de analfabetismo de la sociedad valenciana de los inicios de la modernidad.

2. CONTEXTUALIZACIÓN

Aclarando conceptos

Para poder realizar dicho estudio, primero debemos esclarecer algunos conceptos. ¿Qué es la alfabetización? ¿A quién consideramos alfabetizado? ¿Y

analfabeto? No son cuestiones sencillas de responder, y más cuando numerosos investigadores han debatido sobre el tema y no han llegado a un acuerdo unánime. El *Literacy Dictionary: The Vocabulary of Reading and Writing* hace uso del término «alfabetización» en plural –alfabetizaciones¹–, y, entre sus 38 acepciones, se dice que «un consenso sobre una definición única de alfabetización es casi imposible». El *Diccionari normatiu valencià* tiene una acepción más allá de decir que el analfabeto es todo aquel que no sabe leer/escribir: «ignorante, sin cultura», proponiendo la misma definición que el *Diccionario de la lengua española*. Esta última aclaración, menos excluyente, se acerca más a lo que, a nuestro parecer, es ser analfabeto. Caeríamos en el equívoco si pensásemos que este es simplemente aquel que no tiene la capacidad de leer y/o escribir. Si el término «alfabetización» es conflictivo para definirse, también deben de serlo los otros dos.

El albarán está elaborado en un contexto y por una razón muy bien definidos: la justificación del acto administrativo. ¿Podemos afirmar que aquellos que saben redactarlo/interpretarlo son alfabetizados, y aquellos que no pueden son analfabetos? Volveríamos a errar. Deberíamos tener presente el contexto socio-profesional del autor material de la fuente, su procedencia geográfica y otros diversos factores para considerar a alguien alfabetizado o analfabeto², pues dependiendo de las necesidades de cada individuo, se poseería o no la capacidad para descifrar un tipo de texto u otro, poder realizar cuentas, saber leer/escribir un tipo de escritura u otra, etc. Es lo que se conoce como «alfabetización funcional»³.

Obviamente, la delicadeza de estos términos, en cuanto a su definición, debe llevar a no crear categorías estancas y separadas entre ellas. No se pretende hacer una distinción entre alfabetizados y analfabetos, pues, como veremos, los límites entre ambos se difuminan en cuantiosas ocasiones. Es probable que muchas de las manos localizadas simplemente tuviesen conocimientos de su escritura y de la elaboración de los recibos justificativos. Tal vez, si los tuviésemos que incluir en otros contextos escriturarios, por ejemplo, literarios, o tener que leer en otra escritura, estas manos, en vez de estar en el grupo de «alfabetizados», se les debería de colocar en el equipo contrario, pues serían incapaces de comprender nada. Esta misma lógica tendríamos que proponerla con todos aquellos de quienes no disponemos de testimonios escritos, claro está.

Por comodidad, y sin dejar de lado todo lo que acabamos de decir, utilizaremos los términos alfabetizado/analfabeto para diferenciar los que saben o no escribir los albaranes, pues es en el contexto de su elaboración para la gestión administrativa donde pretendemos analizar los distintos niveles de alfabetización de la sociedad valenciana de los siglos XV y XVI.

El albarán como fuente de estudio

Las fuentes de análisis utilizadas son los diversos albaranes y libros que los engloban y que la institución concebía, a través del clavario o del administrador, para su correcta administración. Dichas instituciones son los hospitales de En Clapers y de la Reina, el Hospital General, los conventos del Carme y de la Saïdia, y los libros de Fábrica y Tesorería de la Catedral de València⁴. Pero, ¿qué es un albarán? Se trata de una «quietanza rilasciata all'ente pagatore da chi avesse riscosso un compenso per

¹ Antonio Viñao hace uso de la pluralización del término en diversas publicaciones, afirmando que el vocablo en singular ha quedado obsoleto. Antonio Viñao Frago, *Leer y escribir. Historia de dos prácticas culturales* (México: Fundación Educación, voces y vuelos, 1999), 160.

² Esta necesidad de distinción la observamos en Harvey J. Graff, “On literacy in the Renaissance: review and reflections”, *History of Education*, 12(2) (Junio 1983): 69-85.

³ Antonio Viñao Frago, *Leer y escribir*, 160.

⁴ La documentación para los hospitales de En Clapers y de la Reina la encontramos en el Arxiu Històric Municipal de València (AHMV), la correspondiente al Hospital General, en el Arxiu de la Diputació Provincial de València (ADPV), la de los conventos en el Arxiu del Regne de València (ARV) y la de la Catedral, en el Arxiu Capitular de València (ACV).

l'esecuzione di un determinato lavoro»¹. Y, ¿por qué el albarán como fuente de estudio? Son diversos los trabajos que han remarcado la importancia de esta fuente documental para el estudio de la alfabetización y el analfabetismo, pues «ci permettono di conoscere una situazione particolare e comune nelle società passate: il momento di incontro, ma sarebbe meglio dire di scontro, fra due sistemi culturali opposti, l'oralità e la scritturalità»². Esto se debe a que se trata de documentación de carácter autógrafo, reflejando en muchas ocasiones la incapacidad o ausencia del interesado, quien tiene que acudir a alguien para que escriba en su nombre.

Como iremos viendo en las páginas siguientes, los textos presentan una secuencia textual estereotipada, pero encontramos distintos niveles, dependiendo de la habilidad gráfica y de la educación que hayan adquirido aquellos que se han vinculado a las instituciones arriba mencionadas. Estos, como queda reflejado en la documentación, no solo proceden de la ciudad de València, sino que llegan de prácticamente todos los rincones del reino y, en algunas ocasiones, del resto de la península y del continente³. Esto nos ayudará, más adelante, a establecer, con precauciones, una geografía del analfabetismo/alfabetización.

Desgraciadamente, no hemos podido encontrar registros de albaranes autógrafos – nos referimos a recibos escritos por los interesados, no por un escribano encargado de redactar el libro de albaranes – correspondientes a los años comprendidos entre las fechas sobredichas. La cantidad de albaranes localizados asciende a 5201, cifra que no se distribuye equitativamente entre los años señalados. Estos se concentran a partir de 1485 y, especialmente, desde 1512, con la creación del Hospital General.

3. SALVANDO EL OBSTÁCULO DEL ANALFABETISMO

Precisados los términos y las fuentes de estudio, se mostrarán, brevemente, las estrategias que los analfabetos utilizaron para hacer uso de la escritura en el momento en el que el administrador de la institución les pidió escribir un albarán. Un iletrado jamás podría escribir dicho recibo; por esta razón acudió a aquellos que sí que tenían esta capacidad, realizando lo que se conoce como *delega grafica*, en muchas ocasiones traducida en una *rogatio* al alfabetizado para que realizase el albarán en su nombre. Un buen ejemplo lo tenemos en un recibo escrito el 14 de septiembre de 1454 por el tendero Joan Llopis, donde declara que *com Daniell no sabia escriure, pregà a mi, damunt dit, que li escribís lo dit albarà*⁴.

Los casos que citamos a continuación nos muestran diversas estrategias seguidas por los analfabetos, obligándonos a cuestionarnos si estos tenían libertad a la hora de elegir al delegado o, por el contrario, la administración les obligaba a seleccionar a unas personas determinadas. Encontramos casos en los que el *illiteratus* acudía a un familiar, como cuando Jeroni Roures declaró el 25 de septiembre de 1516 haber recibido 50 sueldos *per lo tirar de la fusta que a fet mon sogre, Francés Rodríguez*⁵. El 25 de abril de 1486 Miquel Valls acudió al clérigo Antoni Mateu para redactar la venta de *noranta-vuit càntes de vi*⁶. Cristòfol acudió a un compañero de oficio, Alonso Vicent, para redactar que el clavario del hospital le había entregado *tres lybres per qustures de les robes de los pobres*⁷. También acudían al personal del hospital: *Johan de Muntalbà, quyner e pastador de la casa-espital dels Ygnocents*, pidió a *Johan Carreres, espitaler*, escribir

¹ Francisco M. Gimeno Blay, “Gli analfabeti e l'amministrazione: note sui loro rapporti attraverso la scrittura”, *Notizie del Seminario permanente di Alfabetismo e cultura scritta*, 7 (1986): 11.

² *Ibid.*, 10.

³ Mayoritariamente lo hacen del norte peninsular, especialmente de Aragón y Catalunya. Entre los «extranjeros» encontrado un pintor portugués y un mercader italiano.

⁴ AHMV. *Hospitals*, 349 (3), núm. 10.

⁵ ADPV. *Hospital General, Llibres de conte i raó, V-1/102, f. 19v.*

⁶ ADPV. *Hospital General, Llibres de conte i raó, V-1/68, Llibret d'albarans.*

⁷ ADPV. *Hospital General, Llibres de conte i raó, V-1/102, f. 32r.*

en su nombre el 30 de junio de 1485¹. Por último, citaremos a los profesionales de la escritura, como cuando el sastre Daniel Giménez dejó constancia en su albarán que había sido *scrit de mà de Antoni de Maillén, notari*².

Las soluciones que utilizan son varias y no nos ayudan a averiguar si tenían preferencias sobre unos u otros. Para intentar resolver esta incógnita nos serviremos de un fragmento de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* en el que Teresa Panza se ve en la necesidad de escribir, pero al ser analfabeta debe pedírselo a otra persona:

«El Bachiller se ofreció de escribir las cartas a Teresa de la respuesta; pero ella no quiso que el Bachiller se metiese en sus cosas, que le tenía por algo burlón, y así dio un bollo y dos huevos a un monacillo que sabía escribir, el cual le escribió dos cartas...»³.

Es probable que el criterio a seguir lo determinase la confianza depositada en familiares, vecinos o compañeros de oficio, ya que serían los más próximos a los iletrados. Pero cuando tenían que ir más allá de estos círculos íntimos, lo más lógico sería pensar que acudirían a aquellos cuyo cargo daba a entender que no mentirían u ocultarían nada al analfabeto, tales como eclesiásticos o notarios. Si observamos los albaranes redactados en nombre de otros –2928 de los 5201– y nos fijamos en el oficio del delegado – en el caso de estar registrado –, se advierte que casi el 40% de estos han sido escritos por miembros del clero. Así pues, la decisión tomada por Teresa Panza refleja muy bien aquello que ocurría en la realidad, ya que los eclesiásticos, debido a su *status* socio-profesional, garantizaban una confianza adecuada que no pasaba desapercibida por los analfabetos cuando salían de sus esferas de confianza.

Son numerosos los casos en los que encontramos a procuradores que acuden en nombre del interesado para recibir la satisfacción económica, pero si debemos citar un ejemplo paradigmático de esta procuración es el llevado a cabo por las nodrizas. Hemos podido constatar que, entre la documentación analizada, no aparecen amas de cría con conocimientos de escritura. Muchas de ellas, especialmente cuando proceden de rincones alejados de la ciudad de València, envían a alguien en su nombre, normalmente a su marido, para que recibiese el salario que les corresponde por haber criado y amamantado a los expósitos⁴. *Alonso Luquet de Chelva*, por ejemplo, aparece en un albarán datado el 27 de marzo de 1517 recibiendo 45 sueldos *per lo aletar sa muller Àngela orffa del spital*, es decir, su mujer –Catalina, quien aparece en otros albaranes –, debería ser quien recibiese dicho salario por amamantar a la huérfana Àngela, pero ha sido su marido quien ha acudido a València para realizar dicha acción administrativa⁵.

4. HABILIDADES GRÁFICAS

Una vez conocidos los criterios seguidos por los analfabetos para acercarse a la escritura, debemos ver las habilidades gráficas que tenían aquellos que escribían. Las manos que aparecen en los albaranes ascienden a 972⁶. El único criterio que podemos utilizar para agruparlas en categorías diferenciadas es reconociendo el modelo gráfico o polo de atracción al que se aproximan. Los «polos» para nuestro arco cronológico y zona geográfica son dos: la escritura gótica y la humanística. Estas llegan a nuestro territorio

¹ ADPV. *Hospital General, Llibres de conte i raó, V-1/67, Llibret d'albarans*.

² AHMV. *Hospitals*, 349 (3), núm. 9 (albarán suelto).

³ Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, dirigida por Francisco Rico (Barcelona: Galaxia Gutenberg, II, cap. L, 2004), 1140.

⁴ Sobre el analfabetismo de las nodrizas valencianas, Francisco M. Gimeno Blay, “Analfabetismo e alfabetizzazione femminili nella Valencia del Cinquecento”, *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa*, 23(2) (1993): 563-609.

⁵ ADPV. *Hospital General, Llibres de conte i raó, V-1/102, f. 46v*.

⁶ Dos de las manos utilizan formas de la escritura árabe, mientras una tercera hace uso de la mercantesca. Estas no serán tratadas en el presente trabajo.

en períodos distintos y por causas diversas; no obstante, nuestra etapa coincide con la coexistencia de ambas¹.

Un total de 155 manos presentan formas semejantes a la escritura gótica. Por el contrario, el número de personas que utilizan la escritura humanística es de 814. Muchas de ellas, tanto góticas como humanísticas, muestran fuertes influencias del otro polo de atracción existente en el momento; sin embargo, esto no nos ha impedido discernir entre una u otra escritura. Corresponde ahora realizar una división interna de cada «polo» atendiendo a la habilidad gráfica de cada mano. Para llevarla a cabo, haremos uso de la terminología utilizada por Petrucci, quien distingue cuatro categorías: *profesional*, *pura*, *usual* y *elemental de base*².

Consideramos oportuno comenzar la descripción paleográfica de las manos con aquellas que están más en contacto con la escritura, es decir, los notarios y escribanos. Para poder mostrar mejor la habilidad gráfica más profesional³, nos ayudaremos de unos albaranes escritos por diversos profesionales de la escritura. El primero de ellos está escrito por el notario Antoni de Maillén, el segundo lo redacta el notario Joan de Sentfeliu, y, por último, nos encontramos con el notario de la Catedral de València, Felip d'Abella.

El continuo trato con la escritura obliga a optimizar el tiempo, provocando una gran cursividad en los trazos y aumentando el número de abreviaturas y de ligaduras. Como consecuencia de esta economía de la escritura, encontramos manos que optan por una dualidad tipológica en aquellas consonantes que puedan enlazarse con la letra siguiente, tanto por arriba como por abajo, como el caso de la letra *c*. La *s* se nos presenta de dos maneras, una alta y una baja, dependiendo de su posición en la palabra⁴.

Debido a la rapidez a la hora de escribir y a la cursividad que de ella se desprende, se provoca una deformación en las letras realizadas por estos profesionales de la escritura⁵. Esto nos puede llevar a la duda – y consiguiente error – de identificarlas como escrituras elementales, pero una vez observamos la gran cantidad de abreviaturas utilizadas, la calidad en la redacción del texto y, por supuesto, la profesión, el titubeo desaparece.

Por lo que respecta a la habilidad gráfica más canónica, la pura, hemos localizado 48 manos. De ellas hemos seleccionado al notario Domingo Sancho, al cirujano Francesc Bonet y al presbítero Jeroni de Sentjust. Del análisis de las manos góticas podemos deducir las siguientes características: contraste de trazos, fractura de las curvas y reducción de alzados y caídos. Un ejemplo lo vemos en la letra *p*, realizada en dos tiempos, uno para el trazo vertical y otro para el ojo. Debido a la forma de dibujar la *d* no hemos encontrado ninguna ligadura con las vocales. Las formas humanísticas son más redondeadas y elegantes. La mayor o menor cursividad está presente en la mayoría de ellas y la fluidez a la hora de escribir se ve en la simplificación de algunas grafías, como la *p*, la *g*, la *b* y la *d*.⁶

Los dos primeros albaranes presentan una escritura gótica, la primera cursiva y la segunda textual, mientras el tercero se asemeja más a las formas humanísticas⁷. Hemos decidido elegir a estas tres profesiones para demostrar que, aunque algunos de ellos, como los eclesiásticos y los fedatarios públicos están más en contacto con la

¹ Francisco M. Gimeno Blay, *La escritura gótica en el País Valenciano después de la conquista del siglo XIII* (València: Universitat de València, 1485); M.^a Luz Mandingorra, *La escritura humanística en Valencia: su introducción y difusión en el siglo XV* (València: Universitat de València, 1986).

² Armando Petrucci, “Scrittura, alfabetismo ed educazione grafica nella Roma del primo Cinquecento: da un libretto di conti di Maddalena Pizzicarola in Trastevere”, *Scrittura e Civiltà*, 2 (1978): 181-183.

³ Aunque no todos los profesionales de la escritura presentan esta habilidad gráfica, en esta sólo encontramos a notarios y escribanos.

⁴ Cf. Anexo, fig. 1.

⁵ Anexo, fig. 2 a 4.

⁶ Anexo, fig. 5.

⁷ Anexo, fig. 6 a 8.

escritura y por ello presentan una mejor calidad gráfica, hay otros individuos, como el cirujano, con una escritura pura, poco común en su profesión.

Las manos con una escritura usual ascienden a 772. Entre ellos hemos seleccionado a la monja Catalina Muñoz, al obrero Joan Ferrer y a la vendedora de oro Joana Martorella. Estas manos se caracterizan por poseer formas muy próximas al canon, pero en muchas ocasiones presentan alguna semejanza con la habilidad gráfica inferior. Esta mejora se debe a la práctica continuada de la escritura, cosa que se ve reflejada, además en la agilidad a la hora de escribir, la presencia de algunas ligaduras, una mayor cursividad y una mejor redacción del documento. La manera de dibujar las *r* góticas es muy parecida en todas las manos, zigzagueando y en tres trazos, con formas angulosas o redondeadas. La *b* gótica presenta una alternancia en el trazado de la misma. La sencillez a la hora de escribir letras humanísticas como la *a* y la *e* es constante, siempre respondiendo al mismo patrón¹.

La gran presencia de artesanos y mercaderes en este apartado se explica por la necesidad que tenían algunas de estas profesiones, como los boticarios o los librereros, de llevar las cuentas de su negocio y, por ende, aprendían escritura y contabilidad sin ir más allá de lo esencial para salir adelante. Entre todos los albaranes analizados, solo hemos encontrado dos mujeres que escriben. La primera de ellas, la mencionada Catalina, es monja del convento de la Saïdia y, aunque pueda parecer que tenga una escritura muy elemental, su forma de redactar la aleja completamente de la categoría inferior. Por lo que respecta a Joana, suponemos que es una viuda que ha tenido que hacerse cargo del negocio familiar y por ello sabe manejar correctamente la escritura².

El último apartado corresponde a la habilidad gráfica más baja, la elemental de base. Utilizaremos tres albaranes redactados por el carnicero Lluís Martí, un vendedor de aceite llamado Pineda y el corredor *d'orella*³ Alonso de León. Si analizamos las profesiones que se mencionan en los albaranes correspondientes a las manos con esta habilidad gráfica, observamos que en 9 casos no se aluden. Seguramente, el hecho de no especificar su oficio sea la ausencia de un trabajo fijo con el que poder identificarse; es lógico pensar que serían jornaleros dedicados a realizar diversas actividades a lo largo del año. Tenemos una gran variedad de oficios, existiendo un importante número de proveedores de materias primas o poco manufacturadas. Estos, debido a que su profesión no requiere el uso continuo de la escritura y que pueden ejercerla prescindiendo de ella, a diferencia de lo que ocurría en otras habilidades donde los artesanos y tenderos utilizan esta herramienta para llevar sus propias cuentas, estos sólo necesitan aprender a escribir de la manera más elemental posible. Por ello, además de tener una escritura muy rudimentaria, la forma de redactar dista mucho de la de aquellos que tienen este instrumento más interiorizado.

Los ejemplos de escritura elemental de base ascienden a 42. Carecen de agilidad a la hora de escribir y, por falta de práctica o de no saber/poder representar las grafías de otro modo, presentan una caligrafía con trazos lentos, sin prácticamente ligaduras, y muchos de ellos no llegan, en algunos casos, a cerrar las letras, como algunas *e* y *f* góticas, las cuales las dibujan en diversos tiempos. Letras como la *c* y la *t* se realizan en dos trazos y prácticamente no se diferencian. Las humanísticas simplifican algunas letras, como la *b* o la *e*. Observamos dos tipos de *g* minúscula: la primera está formada en dos tiempos, el primero serviría para dibujar la mitad del cuerpo y el caído, el otro, horizontal, (casi)cerraría el cuerpo principal; la otra es plenamente humanística y se compone de un círculo para formar el cuerpo y de un caído que gira en el sentido de las agujas del reloj⁴.

Algunos de ellos se dedican simplemente a suscribir el documento, algunas veces con el nombre, otras con unas pocas palabras. El análisis de estas suscripciones nos lleva

¹ Anexo, fig. 9.

² Anexo, fig. 10 a 12.

³ Aquella persona que se encargaba de gestionar operaciones de compra-venta y préstamos, sirviendo de intermediario entre las partes contratantes; el término *d'orella* (de oreja) se refiere al carácter privado de sus gestiones.

⁴ Anexo, fig. 13 a 16.

a pensar si realmente deben considerarse como alfabetizados. Por lo que podemos intuir, simplemente han aprendido a escribir esas palabras y saben aquello que dicen porque quien les ha enseñado a rubricar se lo ha dicho. Nos apoyaremos en unos fragmentos de la obra cervantina donde, tras una reprimenda de don Quijote a Sancho por no saber firmar, este responde:

«-Bien sé firmar mi nombre, que cuando fui prioste en mi lugar, aprendí a hacer unas letras como de marca de fardo, que decían que decía mi nombre; cuanto más que fingiré que tengo tullida la mano derecha y haré que firme otro por mí...»¹.

Sancho Panza nos informa que aprendió a escribir su nombre tiempo atrás, para firmar/suscribir, pero afirma que él sabía aquello que escribía porque otros se lo habían dicho. Por tanto, podemos asegurar que, por mucho que supiese anotar su nombre, no estaba alfabetizado, como bien demuestra en el siguiente fragmento:

«En tanto que el mayordomo decía esto a Sancho, estaba él mirando unas grandes y muchas letras que en la pared frontera de su silla estaban escritas, y como él no sabía leer, preguntó que qué eran aquellas pinturas que en aquella pared estaban»².

A guisa de ejemplo analizamos el siguiente albarán, donde el presbítero Miquel Palós redacta un recibo para el fraile Pere de Garona. Justo debajo del asiento económico, dicho fraile suscribe con una escritura muy precaria confirmando la acción administrativa. Por lo que hemos podido deducir del estudio de todos los albaranes suscritos, estos “semianalfabetos” –por no decir analfabetos totales – no escriben nada más que su nombre y, en contadas ocasiones, una pequeña frase corroborando lo sobredicho³.

5. ¿UNA SOCIEDAD ALFABETIZADA?

De la aceptación de la firma...

Sobre la firma y su consideración como elemento para analizar los niveles de alfabetización ha habido mucho debate, aunque la postura de muchos investigadores es aceptarla como válida para realizar dicho análisis. El primero en admitir la firma como un indicador universal, estándar y directo para el estudio de la alfabetización fue Roger S. Schofield⁴. Esta idea la mantiene Antonio Viñao, «aclarando» todas las posibles dudas sobre si el uso de la firma era adecuado o no, pues, según él – y utilizando las mismas palabras que el anterior autor –, «la firma es un dato universal, estándar, directo, fácilmente cuantificable [...] y directamente relacionada con las aptitudes de leer y escribir». No estamos nada de acuerdo con esta afirmación, pero sí con que las rúbricas nos permiten establecer niveles sobre su calidad o habilidad⁵. Unos años después, Viñao hace un matiz por lo que respeta a la universalidad de la firma como fuente para el estudio de los niveles de alfabetización, especificando que con ella «lo que se mide es si se sabe o no firmar y, caso de saber, el dominio o calidad de la firma»⁶. Otros son más

¹ Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, 1066.

² *Ibidem*, 1083.

³ Anexo, fig. 17

⁴ Roger S. Schofield, “The measurement of literacy in pre-industrial England”, en *Literacy in traditional societies* (Cambridge: Cambridge University Press, 1968), 319.

⁵ Antonio Viñao Frago, “Del analfabetismo a la alfabetización. Análisis de una mutación antropológica e historiográfica”, *Historia de la educación: revista interuniversitaria*, 3 (1984): 162-163.

⁶ Antonio Viñao Frago, “Analfabetismo y alfabetización», en *Historia de la educación en la España contemporánea: diez años de investigación*, coords. Jean-Louis Guereña, Alejandro Tiana Ferrer y Julio Ruiz Berrio (Madrid: CIDE, 1994), 37.

categoricos en esta idea, como David Cressy, para quien el estudio de la alfabetización solo puede llevarse a cabo con el cómputo de firmas¹. Furet y Sachs nos informan que «la capacité à signer renvoie donc bien à ce que nous appelons aujourd'hui l'alphabétisation»².

Para la península Ibérica existen diversos estudios que merece la pena citar, aunque solo sea someramente, donde se muestran los niveles de alfabetización a través del uso de la firma. La capacidad de firmar en la Galicia de inicios del XVII ha sido analizada por Eloy Gelabert, dando como resultados una clara diferenciación entre el ámbito rural – con un 7,8% de alfabetizados – y el urbano, con cifras que ascienden al 51% en Ourense, el 30% en Baiona y Vigo, o el 28% para Santiago de Compostela³. En la cornisa cantábrica, observamos que ciudades como Oviedo y Avilés presentan unos porcentajes de alfabetización superiores al 40% durante el siglo XVII⁴, mientras que en Santander o en San Vicente de la Barquera, en esta misma época, los cabezas de familia capaces de firmar rondaban el 30-35%⁵.

Para Toledo y diversas ciudades de la Alta Andalucía, Marie-Christine Rodríguez y Bartolomé Bennassar estiman, para el período comprendido entre 1525 y 1817, unos porcentajes que oscilan entre el 51'5% y el 62%⁶. Ciudades como Cádiz o el Puerto de Santa María presentan, para los hombres, unos porcentajes de alfabetización del 61% y del 23'6% respectivamente, muy inferior en el caso de las mujeres⁷. Segovia y Ávila, según Serafín de Tapia, presentarían unos niveles de alfabetización bastante elevados durante el siglo XVI, oscilando entre el 45'6% en la primera y 51'1% en la segunda⁸.

Por lo que respecta al levante peninsular, se han realizado estudios donde se muestra que la alfabetización en la ciudad de Mataró durante el XVII oscilaba entre el 34'1% y el 47'1%⁹. Murcia y Lorca presentan unos porcentajes del 58'2% y del 35% respectivamente entre los años de 1760 y 1860¹⁰. Por último, citaremos el caso del reino

¹ David Cressy, *Literacy and the social order. Reading and writing in Tudor and Stuart England* (Cambridge: University Press, 1980), 53-61.

² François Furet y Wladimir Sachs, “La croissance de l'alphabétisation en France (XVIIIe-XIXe siècle)”, *Annales. Économies, sociétés, civilisations*, 3 (1974): 721.

³ Juan E. Gelabert González, “Niveaux d'alphabétisation en Galice (1635-1900)”, en *De l'alphabétisation aux circuits du livre en Espagne: XVI-XIX siècles* (Toulouse: CNRS, 1987), 52-55, y “Lectura y escritura en una Ciudad provinciana del siglo XVI: Santiago de Compostela”, *Bulletin Hispanique*, 1982, 84 (3-4), 267-268.

⁴ Baudilio Barreiro Mallón, “Alfabetización y lectura en Asturias durante la Edad Moderna”, *Revista de la Facultad de Geografía e Historia*, 4 (1989): 25-126.

⁵ Dejando de lado el tipo de fuente utilizada, estamos seguros que los porcentajes serían inferiores si se incluyese al resto de la población, y no solo al *pater familias*. Bartolomé Bennassar, *La España del Siglo de Oro* (Barcelona: Crítica, 1994), 285.

⁶ Marie-Christine Rodríguez y Bartolomé Bennassar, “Signatures et niveau culturel des témoins et accusés dans les procès d'indiquisition du ressort du Tribunal de Tolède (1525-1817) et du ressort du Tribunal de Cordoue (1959-1632)”, *Cahiers du monde hispaniques et luso-brésilien*, 31 (1978): 23-24.

⁷ M.^a José de la Pascua Sánchez, “Aproximación a los niveles de alfabetización en la provincia de Cádiz: las poblaciones de Cádiz, El Puerto de Santa María, Medina Sidonia y Alcalá de los Gazules entre 1675 y 1800”, *Trocadero: Revista de historia moderna y contemporánea*, 1 (1989): 55-62.

⁸ Serafín de Tapia Sánchez, “La alfabetización de la población urbana castellana en el Siglo de Oro”, *Historia de la educación*, 12 (1993-1994): 282-286.

⁹ Montserrat Ventura i Munné, *Lletrats i illetrats a una ciutat de la Catalunya moderna. Mataró, 1750-1800* (Mataró: Caixa d'Estalvis Laietana, 1991), 85-87.

¹⁰ Antonio Viñao Frago, “El proceso de alfabetización en el municipio de Murcia (1759-1860)”, *La Ilustración española: actas del coloquio internacional celebrado en Alicante, 1-4 octubre 1985* (Alacant: Diputació Provincial d'Alacant-Institut Alicanti de Cultura, 1986), 247. Pedro Luís Moreno Martínez, *Alfabetización y cultura impresa en Lorca* (Múrcia: Caja de Ahorros de Murcia, 1989), 79-80

de València a lo largo de los siglos XVI y XVII, dando cifras bastante bajas para las zonas rurales, como la Vall d'Albufera, con un 11'6%, o del 64'8% en la propia ciudad de València¹.

Todos estos muestran unos porcentajes más o menos elevados – y exagerados – si tenemos presente que diversos estudios afirman que el nombre de alfabetizados en «España» durante el siglo XVI oscilaba entre el 10% y el 15%². Además, tenemos que decir que en las estadísticas oficiales de 1870 se informa que la población española masculina analfabeta rondaba el 75%, mayor en el caso femenino³.

... a la duda y al rechazo

A medio camino entre la aceptación y la negación de esta fuente documental como herramienta para el estudio de la alfabetización está Attilio Bartoli, quien piensa que se ha discutido mucho al respecto y aporta los pros y los contras de utilizar la firma, dejando la elección final al investigador, siempre y cuando tenga claro el uso de la fuente para realizar este tipo de análisis, pero dando a entender que es muy difícil establecer una relación entre la capacidad de firmar y la de escribir y/o leer⁴. Del mismo modo, Lawrence Stone es cauto y dice que «we do not know now, and may never know, the precise relationship between the capacity to sign one's name [...] and true literacy»⁵. Ribeiro da Silva hace uso de las firmas para el estudio de la alfabetización en la ciudad de Porto y sus alrededores; pero, de una manera prudencial, sabe que podría «discutirse e tem sido discutido o valor do indicador “assinatura” para conhecimento dos níveis de alfabetização [...]. De qualquer modo [...] para o período que nos propomos estudar não dispomos de outra via senão a da observação criteriosa dessas assinaturas e sinais», preguntándose al final, si «a utilização desse instrumento não nos fará correr o risco de misturarmos os quase analfabetos e os que são verdadeiramente alfabetizados»⁶.

Solo hemos localizado cinco investigadores que apoyen nuestras ideas y rechacen la capacidad de firmar como indicativo de alfabetización en la sociedad. El primero de ellos es Yves Castan, quien sostiene que, en el Languedoc del siglo XVIII, «la signature nous apparaît donc comme fonctionnelle [...]. Elle pourrait être une garantie de contrôle si elle attristait réellement une pratique de l'écriture et de la lecture, mais trop d'épreuves négatives interdisent du lui conférer cette valeur. Gardons-nous donc de mesurer par le nombre ou la proportion des signatures ceux des habitants capables d'écrire...»⁷. El segundo es Patrick Collinson, para quien puede haber algunas personas con capacidad para firmar su nombre sin poder leer o escribir nada más, u otras que, a pesar de saber firmar, no lo hacen, además de afirmar que la presencia o ausencia de un autógrafo en un documento medieval no puede decirnos sobre el nivel de alfabetización de su creador⁸. Roger Chartier muestra sus vacilaciones a la hora de aceptar la firma como herramienta para estudiar los niveles de alfabetización, sin «negar todo valor a los porcentajes de firmas que pacientemente se han recogido [...] sino, simplemente, a tomarlos como lo que son: indicadores culturales macroscópicos, heteróclitos, que no

¹ Eugenio Ciscar Pallarés, “Cruz o firma en la práctica procesal (contribución a la medición de la alfabetización en el reino de Valencia, siglos XVI-XVIII)”, *Estudis: Revista de historia moderna*, 24 (1998): 40-49.

² Manuel Fernández Álvarez, *La sociedad española del renacimiento* (Salamanca, Anaya, 1970), 193; Richard L. Kagan, *Universidad y sociedad en la España moderna* (Madrid, Tecnos, 1991), 65-66.

³ Lorenzo Luzuriaga Medina, *El analfabetismo en España* (Madrid, J. Cosano, 1919), 44.

⁴ Attilio Bartoli Langeli, “Historia del alfabetismo y método cuantitativo”, *SIGNO. Revista de Historia de la Cultura Escrita*, 3 (1996): 93.

⁵ Lawrence Stone, “Literacy and education in England 1640-1900”, *Past and Present*, 42 (1969): 98.

⁶ Francisco Ribeiro da Silva, “A alfabetização no Antigo Regime. O caso do Porto e da sua região (1580-1650)”, *Revista da Faculdade de Letras. História*, 3 (1986): 109.

⁷ Yves Castan, *Honnêteté et relations sociales en Languedoc: 1715-1780* (París, Plon, 1974), 118.

⁸ Patrick Collinson, “The significance of signatures”, *Times Literary Supplement*, 12 (Enero 1981): 31.

miden con exactitud ni la difusión de la capacidad de escribir, más restringida de la que indican las cifras, ni la de la lectura, que es más amplia»¹. Antonio Castillo nos informa que la «vía más clásica y cada vez más insatisfactoria de la cuantificación de las firmas con la finalidad de proveer una aproximación estadística» de los niveles de alfabetización, pues, según el autor, «los recibos, albaranes o ápoas permiten observar, con mayores garantías, la alfabetización propiamente dicha, es decir los niveles de competencia gráfica y textual de las personas alfabetizadas y semialfabetizadas, o, en su caso, los procesos de delegación de escritura que permiten a los analfabetos cumplir con las formalidades de la praxis documental»². Por último, tenemos al portugués Justino Pereira, quien sabe perfectamente la problemática del uso de la firma para el estudio de la alfabetización y, según él, «a assinatura pode ser analisada quanto às seguintes dimensões (variáveis-critério): destreza e segurança do traço; correção gramatical; traçado e ligação das letras, alinhamento e harmonia/equilíbrio de conjunto», es decir, utilizarla solo para comparar las distintas habilidades a la hora de firmar, nada más³.

Afirmar que la capacidad de signar un documento es sinónimo de ser alfabetizado es, a nuestro parecer, peligroso, pues distorsiona completamente la realidad. Los únicos investigadores que han ido más allá de la utilización de la firma para el estudio de la alfabetización han sido Gimeno Blay y Mandingorra Llavata. Francisco M. Gimeno analiza los niveles de alfabetización femenina de la València del siglo XVI, concretamente los de las nodrizas del Hospital General, demostrando que el 100% de las amas de cría eran analfabetas⁴. M.^a Luz Mandingorra, por contra, se centra en los boticarios, explicándonos que todos ellos presentan unos altos niveles de ejecución gráfica, no habiendo encontrado ningún analfabeto⁵. ¿Por qué decimos que han ido más allá? Las fuentes de análisis utilizadas por estos autores son los recibos justificativos localizados en los libros de administración de diversas instituciones valencianas. El albarán, en cuanto a unidad documental y textual individualizada, nos aporta mucha más información para analizar la alfabetización que una mera firma. Con esto podemos ver el uso de mayúsculas/minúsculas, la calidad de la redacción, el uso de signos de puntuación o de abreviaturas, etc. El análisis de todos estos elementos que rodean la elaboración del albarán nos acerca más a la realidad del momento. Por eso, aunque no sabemos exactamente el número de habitantes de la ciudad y reino de València, y que solo hemos trabajado con las fuentes relacionadas con determinadas instituciones, pretendemos realizar un estudio cualitativo de los niveles de alfabetización de la sociedad valenciana en su conjunto, intentando no caer en la dicotomía blanco/negro – alfabetización/analfabetismo –, dejando de lado el estudio cuantitativo y centrándonos en el cualitativo⁶.

Teniendo presente que el número de analfabetos asciende a 1465 y el de alfabetizados es 972, aplicaremos el cociente convencional 1:4'5⁷ para el período

¹ Roger Chartier, “Las prácticas de lo escrito”, en *Historia de la vida privada. Del Renacimiento a la Ilustración*, coords. Philip Ariès y Georges Duby (Madrid: Taurus, 2001), 116.

² Antonio Castillo Gómez, *Escrituras y escribientes. Prácticas de la Cultura Escrita en una Ciudad del Renacimiento* (Las Palmas de Gran Canaria: Fundación de Enseñanza Superior a Distancia de las Palmas de Gran Canaria), 1997, 303-309.

³ Justino Pereira de Magalhães, “Ler e escrever no mundo rural do Antigo Regime. Um contributo para a história da alfabetização e da escolarização em Portugal”, *Análise Psicológica*, 44 (1996): 443.

⁴ Francisco M., Gimeno Blay, “Analfabetismo e alfabetizzazione femminili nella Valencia del Cinquecento” ..., 568-574.

⁵ M.^a Luz Mandingorra Llavatra, “Aproximación a la cultura gráfica de los boticarios a finales de la Edad Media” *Saitabi*, 1986, 36, 63-69. En el trabajo no llega a establecer porcentajes, sino más bien encontrar vinculaciones entre la extracción social y la habilidad gráfica del autor, en “Alfabetismo y educación gráfica en la Valencia del Quinientos. El libro de albaranes del convento del Carmen”, *Estudis castellanencs*, 6 (1994-1995): 790-795.

⁶ Attilio Bartoli Langeli, “Historia del alfabetismo y método cuantitativo” ..., 95-96.

⁷ Álvaro Santamaría Arández, “La demografía en el contexto de Valencia. Siglo XV”, *Medievalia*, 10 (1992): 373.

estudiado a la suma de ambos, dándonos como resultado 10997. Si tenemos en cuenta que de esta cifra teórica 972 son alfabetizados y el resto no, observamos que el primer grupo estaría formado por un 8'9% de la población, frente al 90'1% de indoctos. Estos porcentajes se aproximan más a la realidad mencionada anteriormente.

El notario Gaspar Eiximeno dejó escritas dos anotaciones el año 1489 en uno de sus protocolos. En la primera de ellas decía: *Se conta en la ciutat de València dins los murs vuit milia vui-cents coranta cases* – equivalente a 39780 almas – y, junto a esta, hacía referencia a un total de 50000 casas en el reino, es decir, 225000 habitantes¹. Si extrapolamos los porcentajes que hemos sacado de la documentación analizada a la población total de la ciudad y reino de València, el número de alfabetizados para la capital sería de 3702 alfabetizados frente a unos 36077 iletrados, y en el reino habría un total de 20948 entendidos en letras y 204052 analfabetos.

Por supuesto, las cifras mencionadas son orientativas, pues estamos jugando solo con las fuentes analizadas y con falta de información demográfica. Además, tenemos que decir que ni el 8'9% estaría completamente alfabetizado ni el 90'1% sería totalmente analfabeto. Como hemos dicho a lo largo de los párrafos anteriores, existiría un gran abanico de individuos situado en esos extremos imprecisos y difuminados – muchas veces amalgamados – de los grupos blanco y negro, creando la escala de grises de los semi-analfabetos.

6. UNA BREVE REFLEXIÓN

Hemos hablado de analfabetos salvando el obstáculo del desconocimiento de la escritura, de manos prolíficas y de otras que no lo son tanto, de las distintas habilidades gráficas presentes en territorio valenciano en los inicios del Renacimiento... y todo con un mismo elemento en común: el albarán. A pesar de su estructura textual estereotipada, esta fuente, de simple tipo económico a simple vista – obviamente, es su función inicial –, nos ha permitido realizar un estudio sobre el analfabetismo y la alfabetización que ha intentado ir más allá de las simples cifras aportadas por otros investigadores.

Hemos intentado romper la barrera tradicional que separaba ambos mundos, para demostrar que los límites entre los iletrados y los entendidos en letras no estaban nada claros. Somos conscientes que el uso de esta fuente documental puede ser, en algunas ocasiones, insuficiente para conocer todo lo necesario sobre sus autores – jurídico y/o material –, pues, como hemos podido observar, son cuantiosos los casos donde no se especifica la vinculación socio-profesional ni la procedencia del interesado. Juntamente con esta falta de información, se nos presenta el problema de los archivos donde hemos localizado las fuentes, pues solo hemos sacado a la luz a aquella gente que estuvo vinculada, en su momento, con los centros asistenciales y religiosos comentados al inicio del trabajo. Por desgracia, no existe ninguna otra institución valenciana, distinta a las sobredichas, que tenga entre sus archivos, series de albaranes como los que hemos analizado para esta época.

Por último, hemos pretendido mostrar cómo la escritura está presente en todas las esferas sociales y que, a pesar de que algunos no tienen conocimientos y habilidades necesarios para escribir, tienen la necesidad de hacer uso de esta herramienta, la escritura, para su día a día. Por otro lado, no podemos hablar de dos grupos diferenciados – analfabetos y alfabetizados –, pues la cantidad de habilidades y niveles gráficos localizados nos obliga a romper con esta dicotomía y hacer entender que la realidad es mucho más compleja que saber o no escribir.

¹ AHMV. *Protocols Gaspar Eiximeno, 1-9*. Estos datos fueron dados por Agustín Rubio Vela, “La población de Valencia en la Baja Edad Media”, *Hispania: Revista española de historia*, 55 (190) (1995): 495-525.

yo pinto de abella nap for regimany con lo
 y con meste pze de la oron confesa hanc
 rebu d'los mofan any con omozas nenta
 my por adobar los dos ranchos grans
 sola sen fern gana de l'espau porque es
 ven por far lo presen por de ma propia
 a d'reye de muy any con mofan ad
 d'los

Fig. 4

ACV. Fábrika, 1512, f. 28v.

P d P S B d

Fig. 5

Grafias puras.

yo domingo fando note a vich hanc rebu
 de vos m'ha mofan andien ganll. d'auanyen
 lo any presen del spital gnal de valencia
 dos castellans deor any de gudeo peris rebu
 de fume m'ha nellar de la sentencia a
 bñala d'alguns privilegios e curara pto
 quernar aquells ep algun paper que to
 hber hapofar a l'af de aquells epoque
 sea en veritat fas lo presen de propria
 ma e p'viny de g'ost any de m'ha
 deu se'n r'ist d'el d'p

Fig. 6

ADPV. Hospital General, Llibres de conte i raó, V-1/100, f. 17v.

yo nra fraires bonet celozgia fas testimonij com
 lo hono en ^{mirau} ~~abaza~~ de alpont apaguar a sen daber
 de alberuh sinquata sis sog y tres dines dirh n Lebye.
 y. n. q. eson p treze pello emys de guatties qha
 dprai p obdel spual genal araho de quatre
 sos y dos lo parzell y p q es vunt yo fbre dir fas lo
 pnt albaza de valutat del dir mozo fet a rom
 de setebre any 1613.

Fig. 7

ADPV. Hospital General, Llibres de conte i raó, V-1/96, f. 13v.

yo jeronim de sent just pnerre fas testimonij
 com mañen paguar a jamne ferreres e
 agaspas Monarro p poder sela aygua
 del pon del campomar p que sen po
 gues beure e nrejar tot allo de torn
 del pon que s'ignes ner tres fons e
 p que es veritat fas lo pferir yo so
 bredit de propa ma a rom de
 Juny any. As. D. e. de fer. :
 Jacinto nrejal

Fig. 8

ADV. Fábrica, 1512, f. 29r.

z z b b a e

Fig. 9

Grafías usuales.

no estalyna mltas mltas de
la pldra atozge anezzebut
de mltas demozos bave s'it zenta
Itzer rōm q'ust ze d'aper
tes mltas de l'er b'ozes
de la p'aga de l'entozge de
la m'p e' d'antada n'as com'p
si e' n'ezzebut f'ar l'ozze
rent al b'ozos q' no l'ent m'p

Fig. 10

ARV. Clergat, Llibre 4144, f. 34v.

populhom feres obres de mltas aros que anez
debut de nos s'impoz m'p m'p m'p m'p m'p
un' delis p'ital general s'ienta s'it q'u
res m'p a d'p d'p d'p d'p d'p d'p d'p d'p
p' m'ent ep'aga de l'entozge que y'oz m'p
de f'ez e'ob l'abozos e'oz qu'p'at m'p m'p
icob'z'el'eb' cala f'ez de m'ant m' a d'p d'p
de ab'z' m'p d'p d'p

Fig. 11

ADPV. Hospital General, Llibres de conte i raó, V-1/102, f. 52v.

Jugofana martorella atant a l'er zebut d'
vob mltas noble s'ondon s'oz m'p d' bello
canonge e'ez s'oz d'la s'ent en l'opresent
m' quat' m' m' d' m' m' les quallos d'oz
y' quat' hon'oz d'oz donadas a m' m' m'
s'imon b'oz d'oz l'oz n'ob' quat' m' m' m'
e'eb' d'as p' m' m' d' m' m' m' m' m' m'
m' p'ez v'oz a b' d' m' m' m' m' m' m'
l'p' e'oz v'oz d' m' m' m' m' m' m' m'
al f'era d'oz e' m' m' m' m' m' m' m'

Fig. 12

ACV. Tesorería, 1292, año 1517, f. 15r.

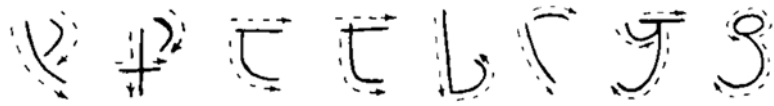


Fig. 13

Grafiyas elementales.

Handwritten text in a cursive script, likely from a medieval manuscript. The text is somewhat faded and difficult to decipher, but appears to be a narrative or a list of items.

Fig. 14

ADPV. Hospital General, Llibres de conte i raó, V-1/82, Librito de albaranes.

Handwritten text in a cursive script, similar to Fig. 14. The text is dense and appears to be a continuation of the narrative or list.

Fig. 15

ADPV. Hospital General, Llibres de conte i raó, V-1/102, f. 46v.

Handwritten text in a cursive script, similar to the previous figures. The text is dense and appears to be a continuation of the narrative or list.

Fig. 16

ADPV. Hospital General, Llibres de conte i raó, V-1/102, f. 17v.

yo miquel pates i me fang de com lomag
 m'hiç i m'quollu berric dal pont clabon
 del p'ncal g'ncal ha paghae ha f'nc
 ze del g'nazona de p'ncal caboss r'nc
 e bon y ha dobar Nozme ye de la dohar
 Les manichet de la p'ncal de la
 p'ncal y es beytat fang lo p'nc
 al-bara fang de bolemene, del d'nc
 f'nc ze c'ncal de la ma del fo
 bee de f'nc ze f'nc arc y de f'nc y f'nc
 bee any 2 f'nc p'nc p'nc de
 gazonat com to do omia
 f'nc de fu

Fig. 17

ADPV. Hospital General, Llibres de conte i raó, V-1/96, f. 64r.